

EPÍLOGO

María Gabriela Lugones

Más que epilogar –en el sentido de resumir– estas líneas vienen a conjuntar elementos, presentes en el libro y en el equipo de investigación del que este trabajo es una manifestación. A los textos, y a nosotras/os, nos unen el entusiasmo por los trabajos de campo y la confianza en que etnografiar es, también, aventurarse a aprender cómo las personas festejan. Los capítulos buscan alargar y dar continuidad a las celebraciones expuestas, así como incitar otras nuevas. Aprender festejos, sin ofrecer explicaciones distantes de las festividades que acompañamos. Las ganas de saber cómo celebrar reúnen estos *cuerpos de texto* que narran experiencias compartidas entre etnógrafos/as y etnografiados/as. He leído y revisado estos escritos en una coyuntura de cuarentena. Ha sido una forma de mantenernos reunidos, aunque sin la copresencia que signa las celebraciones que el libro trata. De *cuerpo presente* fueron las conversaciones y las pesquisas que fundan cada capítulo. La textualización de estas indagaciones antropológicas en torno a repetidos modos de celebrar busca reactivar compulsivamente aquellas intensidades.

Son aproximaciones a cuando los sonidos y el baile de dos escenas musicales devienen celebraciones productoras de cuerpos, afectos y subjetividades juveniles, como cuentan Rocío y Lucía; momentos de suceso del canto joven cordobés en la primavera alfonsinista, que relata Sol; ficciones brillantes en climas festivos del teatro veraniego en Carlos Paz, que trae Jimena; performances

colectivas, llenas de agitación y exacerbación festiva en cumpleaños infantiles, que presenta Cecilia Castro; conmemoraciones que recrean valores y jerarquías socioculturales salteñas, expuestas por Laura; bulliciosas y frecuentadas ferias *sexpoeróticas*, registradas por Sandra, Celeste y Gabriela; procesos carnavalescos en la populosa Villa Libertador, cuyas historias sociopolíticas nos acerca Lautaro; virajes locales de la categoría *osos*, en fiestas que transformaron masculinidades, de las que da cuenta Agustín; una *mística* asociada a la comunión de energías que signaba eventos, espacios, vínculos y prácticas festivas en torno del cannabis – sus ciclos de cultivo y activismo– tal como los trama Cecilia Díaz; glamorosos certámenes de reinas, en cuyas elecciones se consagraban las protagonistas de un mundo artístico *drag queen*, que viene de la mano de Daniela; fiestas de quince, hacedoras de oportunidades sociales y memorias, en procesos celebratorios que reconfiguran relaciones familiares, recordadas por Mariela; y la inauguración del Museo Superior de Bellas Artes Evita - Palacio Ferreyra en Córdoba, donde Lucía describe cómo el estado provincial gobernó un proceso celebratorio, construyéndose, en esas actuaciones, como proveedor de *cultura para todos*.

Ha dicho Richard Schechner que Victor Turner “no era un sintetizador. Siempre urgía a mirar el ‘diminuto particular’, a prestar atención a los detalles de la performance cultural y la expresión individual” (Schechner, 2000:221). Cada capítulo enfoca *diminutos particulares*; toma en serio las celebraciones, invocando sus poderes; acredita en su eficacia mágica, reconociendo sus trucos. En –y a través– de actos celebratorios, (nos) conocemos y damos a conocer situaciones sociales, rituales, puestas en escena, performances estatales, actuaciones movilizantes, y técnicas para colocar en estados de eferescencia a quienes participan y se involucran etnográficamente en tales instancias festivas.

Quiero invocar a Edith Lucy Brocklesby Davis, compañera de peregrinajes de Victor Turner por Inglaterra, África y Estados Unidos. Y convocar el concepto de *communitas* que la

antropóloga retoma de la obra de su marido. En una entrevista, Edith Turner cuenta de la ardua tarea de describir en palabras ese algo efímero, esos momentos extraordinarios, de estar unidos. Propone que no tienen forzosamente que ir de la mano del ritual: la *communitas* estaría más relacionada con momentos de alegría socialmente compartida (Mentore, 2009). En su Antropología de la alegría colectiva (Turner, 2012), nos recuerda que la *communitas* aparece intempestivamente y que estaría en el placer de compartir experiencias comunes en un grupo y en el sentir gozoso de cuando la vida en común adquiere pleno significado (2012:1-2). Ojalá algunas oraciones felices de este libro –como las de la Introducción, de Gustavo Blázquez– remitan a tales júbilos.

Queremos, ya lo saben, celebrar a Victor Turner. Sumar nuestros trayectos a lo que él concibiera como *el compromiso de un peregrino*. El compromiso es, en su entera corporeidad, con un exigente e inspirador viaje, inclusive más solemne, en el plano simbólico, que los propios símbolos visuales y auditivos que rigen liturgias y ceremonias de las religiones estructuradas por un calendario. Turner afirma que el peregrino, a las religiones, las *observa*; pero en la peregrinación, *participa* (2008 [1974]:193). Tentamos hacer lo mismo con las celebraciones. Y seguiremos intentando.-

Bibliografía

- Mentore, George. "Entrevista a Edith Turner". *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, ISSN-e 1578-9705, Vol. 4, Nº. 3, págs. 337-356, 2009.
- Turner, Edith. *Communitas, The Anthropology of Collective Joy*. New York: Palgrave/Macmillan. 2012.
- Turner, Victor. *Dramas, Campos e Metáforas. Ação simbólica na sociedade humana*. Niterói: Eduff. 2008 [1974].